

1.- ERREGIÑETAN, O LAS FIESTAS DE LAS MAYAS

[EA, 1916, p.241-252]

Con íntima satisfacción damos a la luz estas cuartillas que nos ha remitido el P. José Antonio de Donostia.

Aunque nos ha hecho el honor de dedicarnos su primer trabajo literario, huelga la presentación del autor a los lectores de *Euskal-erriaren Alde*. ¿Qué buen vasco no conoce ya el nombre del joven capuchino que ha de dar días de glorioso esplendor a nuestra música peculiar? ¡Le hemos elogiado tantas veces!

En las peregrinaciones montañosas que ha realizado para salvar del olvido perpetuo nuestras bellas melodías, ha recogido curiosísimas noticias de folklore vasco: con algunas ha redactado este sugestivo artículo, y nos lo ha enviado para nuestra Revista.

¡Bien venido sea entre nosotros este nuevo y valiosísimo colaborador!

*Colligite quae superaverunt
fragmenta, ne pereant.*

Excusen los lectores mi presencia en esta tribuna de *Euskal-erriaren Alde*. Sé que mi voz sonará a hueca y fría, si se la compara con las robustas y cálidas de quienes desde este mismo lugar a ellos se dirigen, *instruyéndoles y deleitándoles*, como quiere el poeta. Sé

que mi pluma no sabrá trazar sino garabatos parecidos a los de los párvulos que comienzan a emborronar planas y cuadernos. Aun así, me decido a hacerlo, confiado en la bondad de mis lectores. Tomando por divisa el texto sagrado que sirve de epígrafe a estos renglones, voy como el sabio de Magendio *une hotte au dos, un crochet à la main et qui ramasse ce qu'il trouve*. Recojo con amor filial y entusiasmo de enamorado los fragmentos, *quae superaverunt*, del folklore vasco. Algunos de ellos quiero yo mostrar a mis lectores, como se muestran restos de edificios derruidos, por donde se colige la traza de la fábrica, o, si gustan más, como partes de monumentos que yacen sepultados por incuria de sus guardadores y que, tal vez, permanecen en pie, si no enteros, por lo menos gran parte de ellos. Saco a luz estos fragmentos, porque no quiero me alcance aquel reproche tan justo del señor POLO Y PEYROLÓN en su novelita *Los Mayos*. «¡Cuántas bellezas populares yacen, tal vez por incuria de quien pudo describirlas, envueltas en el olvido impenetrable de los tiempos!»

Quiero mostrar algunas de estas bellezas, por ver si alguno de los que me leen, con su *hotte au dos* y su *crochet* en la mano, desentierra algo que no debió haber desaparecido. Si tal sucediera, mi satisfacción sería grandísima. Creo, con el autor de *La Mare au Diable*, que «la mayor satisfacción para un artista es inducir a que también miren y vean los que tienen ojos» (1). A esto tienden mis *apuntes*. Los bautizo tales, porque no abrigo la pretensión de decir la última palabra en estos asuntos. Son los primeros escarceos, los primeros pasos de quien comienza a recorrer una senda en que multitud de plantas y flores solicitan la atención del folklorista, y en la que, a cada paso, surgen variedades distintas de una misma flor o planta, no sé si para una cierta desesperación del que quisiera poder dar por terminado un estudio o... para su mayor alegría. Cuantos hayan dedicado algunos esfuerzos a este linaje de labores, abonarán mi parecer. El folklore es un inmenso campo de flores, cuya clasificación exige los esfuerzos de muchos. Quiero ser uno de los que a tal tarea consagren sus afanes. Solo deseo que no sea el único, para bien de nuestra tierra.

* * *

Guardaba entre mis canciones recogidas una titulada *La Reina de Mayo*, cuando leí en esta Revista un interesante artículo de mi respetable y buen amigo Serapio de Mújica, describiendo lo que tal fiesta fue en la antigüedad y lo que aquí, en tierra vasca, ha quedado de ella (2). Afirma que «entre las muchas costumbres del País Vasco

que han desaparecido sin dejar rastro alguno podemos contar la que lleva el título que estampamos al frente de estas líneas». Afortunadamente puedo desmentir al señor Mújica. Todavía aquí, en el valle de Baztán, en algunos de sus pueblos vive (no diré con vida muy pujante) esta fiesta de las Mayas. Y aún me atrevería a decir que subsiste en otros valles como el de Imoz, y en las cercanías de Pamplona, si no en todos sus detalles, en algunos, por lo menos.

Llámase aquí, en Baztán, esta fiesta con el nombre de *Erregiñetan* o *La Reina de Mayo* (3). No sé que empleen la palabra *Mayas* para designar a las niñas que de tal hacen. En cambio, los del valle de Imoz y Zendea de Olza denominan *Mayo* al árbol que en víspera de las fiestas *pequeñas* plantan en medio de la plaza del pueblo y en cuya punta colocan pañuelos, cintas, roscas, las clásicas *pipperopillas* y, algunas veces, dinero, viniendo a resultar ésta una diversión parecida a las cucañas. El tronco ha de ser alto y liso, difícil de subir y, muchas veces, cortado por los mozos en algún paraje de otro pueblo, operación peligrosa, que llevan a cabo por la noche (4). La costumbre de adornar con plantas y flores las puertas de las casas parece subsiste aún en algunos pueblos, pero no el 30 de Abril, sino la víspera de San Juan. En cambio, en la villa de Lesaca no se ha perdido todavía esta antigua costumbre de hacerlo el 30 de Abril, por la noche. El mérito está en plantar, *realmente*, los árboles que llevan los mozos, haciéndolo con todo cuidado para no ser oídos, delante de las puertas de las casas. Si no es posible plantarlos, déjanlos apoyados contra las paredes o puertas. Noto una particularidad: que delante de las casas de las muchachas bien parecidas, aparecerán a la mañana siguiente hermosos chopos, *Mayatz-arbola*, como les llaman; aquellas, en cambio, que quizá pudieran ser incluidas entre los del *sexo feo*, se encontrarán al despertar con un *intsus-lorea*, nombre con que se designa al saúco, que en otras comarcas es sustituido por cardos, o bien, como cuenta Polo y Peyrolón, por sartas de calabazas, huesos y cuernos.

Para estas fiestas *pequeñas* en que se planta el *Mayo*, elíjense en algunos sitios, v. gr. la Zendea de Olza, dos mayordomos y dos mayordomas (5). Estas adornan las boinas de aquellos con cintas de seda, que cuelgan por detrás. Adornan también con flores y cintas las andas de la Virgen, que llevan los mayordomos durante todo el año. En algunas aldeas de Alemania, la autoridad principal depone sus poderes durante la fiesta en la hermosa Maya. Algo parecido ocurre con los mayordomos de que hablo. Tienen a su cuenta todo lo que concierne al realce de las fiestas: el ajuste de la *música* que se ha de traer; convidarles a comer en su casa; dar la diana al alcalde,

cura, mayordomas, etc... etc...

En Baztán, el mes de Mayo es el escogido para la celebración de las Mayas, aunque bien puede serlo otro mes del año; y de Mayo, cualquier día, y mejor los domingos. En la villa de Elgorriaga celébrase esta fiesta todos los domingos de Mayo. En el pueblo de Arraiotz y algún otro me han contado que, todos los días, después de terminada la clase, corrían las *Reinas* a vestirse de tales. Esta ansia de reinado fue, como veremos después, causa de que en algún pueblo desapareciera esta costumbre.

A todo esto, tal vez algún lector pregunte ¿qué son las *Mayas*? *Mayas* se llaman, bien «a una niña que en los días de fiesta del mes de Mayo, por juego y divertimento, visten galanamente y la ponen sentada sobre una mesita en la calle, pidiendo otras muchachas dinero a los que pasan» (6) o bien, al grupo de niñas que acompañan a la *reina de Mayo*, que también, como he dicho antes, así llaman a esta fiesta. Visten a una niña de reina y hacenlo lo mejor posible. La elección recae sobre la más seria. La seriedad es condición indispensable para ganar el premio, es decir, disfrute del dinero recogido. Colócanla sentada en una silla y con los brazos sujetos a ella por los codos con cintas y lazos. En algún pueblo alfombraban de rosas la vía pública, en el lugar donde estaba la *Maya*, y aparecía ésta con el sombrero lleno de flores. Las compañeras cantan al son de un pandero. Las coplas son diversas, según quien se atravesase en su camino. Para todos hay versos, es decir, peticiones, aun para los que desconocen el euskera, y todos, (aún los que van en automóviles y coches), corresponden echando algún dinero en el platillo de las *Mayas*. Los que nada dan, no se libran de un *arañazo*, que, aunque en verso, siempre escuece.

Consta en las cuentas parroquiales de Ondarribia (1610) que la limosna recolectada por las *Mayas* constituía un ingreso para las obras de reconstrucción de la parroquia. (7) En Baztán, según unos, se regalaba alguna cosa a la iglesia, v. gr. un par de velas; según otros, el dinero reunido se reparte entre ellas, o bien se hace en casa de la reina una fiesta, a la que quedan convidadas las *Mayas* y sus madres. Y tal vez aquella fiesta se reduce a tomar... un chocolate.

Colócanse las *Mayas* o grupos de niñas (pues en algunos pueblos se forman varios) en las calles o parajes por donde más gente ha de pasar. Las discusiones, o quizá las importunas peticiones, hicieron que Carlos III y Carlos IV en 1769 y 1789 prohibieran que nadie se vistiese de *Maya*: por lo cual, esta costumbre fue desapareciendo poco a poco. Algo parecido debió de ocurrir en Guipúzcoa.

como lo demuestra el acuerdo del Ayuntamiento de Rentería de 4 de Mayo de 1556. No sé que aquí, en Navarra, en Baztán, se dieran órdenes prohibitivas en tal sentido. No obstante, esta costumbre, como otras, lleva trazas de desaparecer. «El progreso y la *nouveauté* —dice muy bien Polo y Peyrolón (8)— semejante al sucio polvo que por la más delgada rendija se introduce», continúan difundándose y llevan camino de acabar con las pocas costumbres que nos quedan. He podido saber la causa de que en un pueblo próximo desapareciera, hace ya unos cuarenta años, esta fiesta de las Mayas. Débese a las importunas peticiones y, quizá, a la *saetilla* que las Mayas dirigen a los que nada dejan en su platillo. Un señor del pueblo vecino al de las Mayas, persona respetabilísima, que llevaba un ilustre apellido, acostumbraba dar su paseo ordinario por el lugar donde las Mayas sentaban sus reales. Al principio debió de irles muy bien a todos: él dando y tomando ellas. Un día, como de costumbre, presentaron éstas su platillo acompañado de la copla correspondiente, la dirigida a la gente distinguida. Dicho señor, cansado, sin duda, de que siempre le vinieran *con la misma canción*, no soltó prenda. Ellas, ni cortas ni perezosas, le endilgaron la coplilla requerida en estos casos:

Utzan, utzan ixillik.
Orrek ez tin dirurik.
Zakut zar bat or diaraman
Zorri zuriz beterik.

No debe de ser cierto que «manos blancas no ofenden». El hecho es que aquella persona se molestó tanto, que no cejó hasta hacer que desapareciera esta fiesta; lo cual, por otra parte, no le sería difícil conseguir, dada su influencia en el país. Así, *a mano airada*, murieron *Las Mayas* en este pueblecito próximo.

Las coplas que se cantan son distintas, según los diversos estados o clases de los transeuntes. Hay versos para los casados, solteros, viudos, mozos, para el párroco, para la gente distinguida: hasta para los que no conocen el euskera hay su petición en castellano, que, como he tenido ocasión de oír (y es natural), sale bastante malparado de labios de nuestros euskeldunes. Como han visto mis lectores, aun los que nada dan, oyen su correspondiente *alleluya*. Estos versos no pueden ponerse como modelo de poesía: muchas veces pecan por sílabas de más o de menos. Hay incoherencias de

sentido, lo cual no extrañará al que conozca un poco la poesía popular vasca, pues son frecuentes en ella. Estas incoherencias pueden tomarse como comparaciones; otras veces no tienen explicación, como no sea el capricho del autor, o quizá la mala memoria del cantor, que trastrueca coplas o, de varias a medio olvidar, compone una. En el capítulo IX de su novelita *Los Mayos* pone el señor Polo y Peyrolón los versos que los mozos entonan de noche, cuando dan la serenata a sus *Mayas*. Entre estas coplas y las que he recogido no hay ninguna correspondencia o parecido; lo cual no es de extrañar, pues las *situaciones* en que se cantan las respectivas coplas son diferentes. En una, son cantadas las *Mayas*; en la otra, cantan éstas. Solo hay alguna paridad en la pulla que lanzan a los que nada dan. A la copla que he transcrito antes corresponde la castellana de

Pase, pase el pelado
que no lleva blanca ni cornado (9)

He aquí los versos:

Gizonai

Sagar gorri mazatuba
Denbora dela oroituba
Denborak ditu egin ziniola
Andre nobiari mandatuba

Zure andriak igorri gaitu
Zurekin dela mandatuba;
Aspaldiko denbora otan
Ez dela zurekin egonduba.

Andreai

Etxeko-andre zabala, (10)
Leku oneko alaba,
Bide onetan aditu dugu
Limosnerua zarela.

Zaia duzu lurreraño
Sederia gerriraño (11)
Zu bezalakorik ez dela jaio
Siberiatik unaraño.

Mutillai

Illarra zaiku loratu,
Orañik ez da lekatu.
Ezkongaya zarelarik,
Nai zaitugu koplatu.

Koplatu eta koplatu,
Kopla-sariak bear ditugu.
Gu ere neskatz gaztiak gara,
Dotia bildu biar dugu.

Urian eder lotrea,
Aren gañian kofria (12).
Emen eldu den mutil gazte unek
Kutxan daduka dotia.

Kutxan daduka dotia eta
Korradu (13) bat ez bertzia,
Korradu ura ¿zertako?
Elizan adoratzeko (14).

Neskatxai

Xulufriña ta arrosa
Oiari ederra boja;
Nafarruako errege jaunak
Egin omen du promesa.

Iru seme dituen amak,
Iruetarik bat, arrosa;
Etarik auta zuretako da,
Donzella eder, garbosa.

Alargunai

Arristuz daude leiotik
Batetik eta bertzetik.
Emen eldu den alargun (15) unek
Urre zakuak kutxatik.

Urre zaarrak gorriak
Urre zaarrak bolsantik,
Gona eder lurreraño,
Sederia gerriraño.

Apez-jaunari

Agur eterdi ongi etorri,
Jauna beroren konpañi orri
Espero gintuen eztaietara
Erregina eta Errege.

Oñak zori zapatapeko,
Aztalak xuri galtzetapeko;
Eskuak ere konsagratuak
Gure Jaunaren altxatzeko.

Ezkilak errepikatzen,
Jendiak zer den galdetzen;
Amaiur'ko (16) Erretor Jauna
Aingeruekin mintzaten
Apostoluekin etzaten (17).

A la gente distinguida

Ateratzen gara bidera
Reberentzia lurrera,
Askalketurik atratzen gera
Beroren errezibitzera.

Ematen duenari

Eman dakuzu nobleki,
Konpañiak ere badaki;
Zuk eman dakuzun
Diru eder orrekin
Egiñen tugu tortxa bi.

Tortxak biar du arie,
 Arieak argizerie.
 Amalu mille aingeruekin
 Pardisuan sardaitezila (18).

Ematen 'eztuenari

Utzan, utzan ixillik,
 Orrek ez tin dirurik;
 Zakut zar bat or diaraman
 Zorri zuriz beterik.

Akio eta makio (19);
 Lepazurre austen balakio,
 Ni mediku, zu barbera,
 Sendatzen ezpalikio.

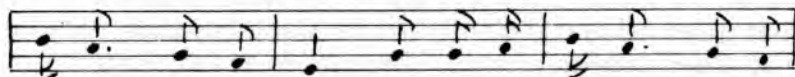
Erdeldunai

Pasa, pasa, pasito pasa,
 Pasa murallain gañetik;
 A los ricos caballeros
 Echusté un par de realitos.

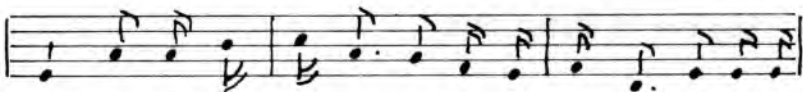
La música con que se cantan estas estrofas corresponde a dos versiones, de las cuales la más común es la primera. Esta llamará la atención por su ritmo, aunque, en honor de la verdad, debo hacer constar que también la he oído sin él, en forma más llana y ordinaria. He aquí la primera versión:



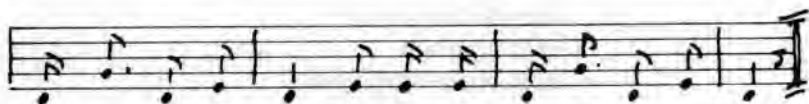
Xu-lu-fri-na ta a-rro-sa, oi-a-ri



e-de-rra bo-ja, oi-a-ri e-de-rra bo-



ja. Na-fa-rru-a-ko e-rre-ge jau-nak egin o-



men du pro-me-sa, e-gin o-men du pro-me-sa.

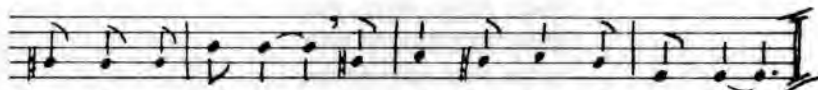
La otra versión, no tan empleada como la anteriormente transcrita, es esta que aquí reproduzco:



U- tzan,u-tzan i- - xi-llik. O-



rrek ez- tin di- -ru-rik. Za-kut za- ar bat



or di- a-ra-man zo-rri zu-riz be-te-rik.

Así como he hecho notar más arriba, que no hay correspondencia entre las letras de las coplas que se cantan en Burgos y las que se cantan en el País Vasco, debo advertir que tampoco hay correspondencia entre la música que a unas y a otras corresponde.

Estos datos que el lector ha visto son los que he podido recoger de labios de nuestros *bordaris*. Bien pudiera ocurrir que, rebuscando en ese archivo viviente que es la memoria de ellos, aparecieran aún nuevos detalles de esta fiesta de las Mayas. La patria se lo agradecería a quien tal hiciera. Repito con Polo y Peyrolón, que son muchas las bellezas populares que permanecen ignoradas por incuria de quien, tal vez, pudo describirlas. Contribuyamos a esta labor de desenterramiento artístico. «Recogiendo de esta manera los restos de un lejano pasado, tenemos conciencia de trabajar para el porvenir», ha dicho muy bien J. Tiersot (20).

Lekaroz 16 Marzo 1916.

NOTAS

- (1) G. SAND.
- (2) *Las Mayas*, por SERAPIO DE MUJICA, (EA, 1913, p. 277).
- (3) Propiamente, *Erregiñetan* debe traducirse a *reinas*.
- (4) Análoga costumbre existe en Castilla y, especialmente en Burgos. (V. OLMEDA, *Folklore de Burgos*, páginas 71 y 72).
- (5) Los mayordomos se eligen el martes de Carnaval, durante la merienda que hacen los mozos del pueblo. Para tomar parte en ella hay que pagar.
- (6) Diccionario de la Academia.
- (7) SERAPIO DE MUJICA, *Las Mayas*. (EA, 1913, p. 277).
- (8) Obra citada.
- (9) Véase BAE (Rivadeneira), 43, p. 2: *El baile de la Maya*, en la comedia *La guarda cuidadosa* del divino MIGUEL SANCHEZ. Hago notar aquí que tampoco hay correspondencia entre los versos que he recogido y los que pone OLMEDA tratando de los Mayos (loc. cit.)
- (10) De buena posición.
- (11) Otros cantan *erdiraño*.
- (12) *Kofria* o *kofra* no significa el cofre o arca donde se guardan objetos, sino el *cofre* o *fragata*, ave marina grande que se zambulle echándose de lo alto (v. Diccionario de AZKUE). Parecen indicar aquí las Mayas que así como el cofre acecha su presa, la lamprea, y se lanza sobre ella, así las Mayas miran al dinero del muchacho a quien cantan.
- (13) *Korradu* = cornado (moneda).
- (14) *Adoratzeko*. Refiérese al acto de besar una reliquia, depositando algún dinero.
- (15) Cántanse también estos versos a las muchachas, sustituyendo la palabra *alargun* en esta forma: *Emen eldu den andre eder unek*.
- (16) Donde dice *Amaieur'ko* se pone el nombre del pueblo de donde el sacerdote sea párroco.
- (17) Esta estrofa tiene cinco versos. El quinto hace de bis.
- (18) Este quinto verso hace de bis.
- (19) Palabras como de maldición o burla.
- (20) *Melodies populaires des provinces de France*.